



I. La historia

La propuesta de una Convención Interamericana de Derechos Sexuales y Derechos Reproductivos nace de una alianza de organizaciones, redes y campañas feministas de América Latina y el Caribe. Como tal, está marcada por el entramado de nuestras historias personales y colectivas con relación a la sexualidad y a la reproducción. Una historia que comienza con una amplia variedad de civilizaciones en que el lugar de la mujer, el número y la forma de los géneros, las prácticas sexuales aceptadas y las condenadas eran tan diversas como las lenguas, los sistemas sociales y los cultos. Y continúa con la violencia de la conquista que,

a sangre, fuego y Biblia, instauró el orden judeocristiano. Nuestra historia es también la del genocidio de los esclavos y las esclavas; la de los idiomas, las identidades de género, las formas de desear y de parir (o no) que se quedaron para siempre en los *porões*.¹ Es la violencia que fundó nuestros Estados a punta de espada y nuestro mestizaje, a punta de violación. La tutela ejercida sobre las razas, los sexos, las edades, los deseos y los cuerpos “inferiores”, con la ley, con el palo y con la cruz. Nuestra historia es violencia y tutela, pero también resistencia. ▼

¹ Bodega de los barcos.